

Señores Miembros del Directorio, oficiales generales, oficiales, Voluntarios y Voluntarias del Cuerpo de Bomberos de Santiago, Queridos Funcionarios, familia y amigos.

Comparezco ante ustedes con emoción contenida y con una conciencia clara del momento histórico que vivimos.

Ser designado Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago no constituye un logro personal, es asumir una responsabilidad institucional cuya legitimidad descansa en una tradición que se remonta a 1863, cuando frente a la tragedia, un grupo de ciudadanos libres decidió organizarse para servir a la comunidad sin esperar retribución, sin exigir privilegios y sin otra recompensa que el deber cumplido, desde entonces hemos sido protagonistas en la historia de Chile.

Hemos sido actor principal de incendios que marcaron la memoria urbana, de terremotos que pusieron a prueba la resistencia del país, de tragedias que exigieron entereza moral y de mártires que guían nuestro camino en búsqueda de disciplina operativa y seguridad.

En cada uno de esos episodios, el Cuerpo de Bomberos de Santiago actuó como lo que es:.... una institución republicana al servicio de la Nación.

Desde aquel momento fundacional, NO hemos sido una entidad circunstancial, nos transformamos en parte del entramado moral de la República..... nuestra autonomía, disciplina interna, estructura jerárquica y espíritu voluntario han sido expresión de una cultura institucional que trasciende generaciones, sin espacio para la improvisación, sin protagonismo individual y con una profunda continuidad histórica, soportada por nuestra tradición.

Cada Superintendente que me antecedió, entendió que este cargo no es una posición de poder, sino una función de custodia; Custodia de la disciplina, de la cohesión interna, del prestigio institucional, de la obediencia reglamentaria, de la subordinación al interés superior del Cuerpo y del legado recibido de una obra colectiva iniciada hace 162 años.

El Cuerpo de Bomberos de Santiago ha construido su prestigio sobre la sobriedad, la eficacia y la consecuencia entre palabra y acción.

La autoridad moral de esta Institución no proviene de declaraciones, sino de conductas sostenidas en el tiempo, por lo que hoy me presento ante este directorio no para la **exuberancia retórica**, sino que para un momento de profundo recogimiento institucional.

Hoy Las palabras pueden ser necesarias, pero no reemplazan la acción ya que nuestro Cuerpo de bomberos no se ha construido sobre discursos, sino sobre decisiones responsables, disciplina y trabajo constante.

Por ello, mi compromiso no se funda en ideas abstractas, sino que en principios claros, como lo son:

1. Resguardar la seguridad y la integridad de nuestros voluntarios y voluntarias.
2. Fortalecer la institucionalidad interna con rigor administrativo y responsabilidad financiera.
3. Proteger el prestigio público del Cuerpo de bomberos de Santiago, con prudencia y profesionalismo.
4. Exigir a toda nuestra institución, coherencia ética acorde a nuestra historia republicana.

Hoy somos más de 2.700 voluntarios y voluntarias, eso significa que existe igual número de distintas formas de mirar la Institución.

Esa diversidad es legítima y valiosa.... Pero Yo tengo mi propia visión de conducción y confío en ella, entendiendo que solo podrá materializarse si logro transmitirla con total transparencia y construirla de manera colectiva junto al Directorio, los oficiales generales, cada una de las Compañías, y a nuestros funcionarios profesionales..., Lo que haremos con dialogo respetuoso y sin espacio para proyectos personales, ya que administrar una tradición de esta magnitud así lo exige.

Desde el ámbito de la gratitud y continuidad histórica, agradezco al Directorio y a cada Compañía la confianza depositada en mi persona. Esa confianza no la interpreto como un respaldo individual, sino como una exigencia de responsabilidad.

A quienes me **precedieron** en la conducción institucional, expreso mi profundo respeto y admiración. Cada uno, en su tiempo, enfrentó circunstancias distintas, pero todos compartieron una misma convicción: preservar la unidad y la dignidad de nuestra institución.

Mi gratitud también va dirigida a la Vigésima Compañía, Bomba Apoquindo, cuna de mi formación bomberil, y a aquellas Compañías fundadoras como la 1, 9 y 13 que influyeron en su fundación y desarrollo.

De ellas comprendí que el espíritu de Compañía no es rivalidad, sino identidad puesta al servicio de una estructura mayor.

.....Permítanme una reflexión íntima que cae dentro de mi ámbito personal....

Aprendí desde joven que el servicio bomberil no es un pasatiempo ni una distinción social, es una forma de vida.

De mi padre, Alvaro Lara Arellano, fundador de la Vigésima Compañía, aprendí que la verdadera autoridad se ejerce con el ejemplo y que la disciplina no se impone: se practica.

Si hoy asumo esta responsabilidad institucional, lo hago consciente de que cada decisión que adopte deberá ser coherente con ese legado.

Agradezco a mi familia, a mis Padres, a mis hijos, hermanos y especialmente a mi señora María Isabel, Gracias por ese apoyo silencioso y sacrificado, el cual me permite sostener esta vocación de servicio.

A los ex Superintendentes don Pablo Cortés de Solminihaq, quien me inició en el camino del mando institucional, y don Gabriel Huerta Torres, quien consolidó ese aprendizaje, les expreso mi sincero reconocimiento, correspondiéndome hoy asumir la responsabilidad de continuar la obra que ellos condujeron.

Así mismo, agradezco al secretario general don Jerónimo Cárcelen Pacheco y a la Quinta Compañía por la solidaridad demostrada hacia mi persona, lo que me permitió ejercer el hermoso cargo de Vicesuperintendente del que hoy me despido, para asumir este nuevo desafío.

(Palabras finales)

Hoy asumo el cargo de Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago, con humildad y con determinación, frente a una institución que no es únicamente operativa, sino que un referente moral de Chile, siendo testimonio de que el servicio voluntario, disciplinado y organizado puede sostenerse durante generaciones sin perder su esencia.

Nuestra tarea no será innovar por vanidad, ni conservar por inercia, nuestro trabajo será custodiar y proyectar con decisiones a la altura de la tradición iniciada en ese lejano 1863.

“Que mi conducta sea digna de quienes me precedieron; y que, cuando llegue el momento de entregar esta responsabilidad, pueda hacerlo con la serenidad de haber servido con honor, dejando fortalecida la obra que hoy recibo.”

Muchas gracias.